

LOS VASCONES VAN AL INSTITUTO: LA IMAGEN DE LA NAVARRA
ANTIGUA EN LAS PUBLICACIONES DIDÁCTICAS Y
ESCOLARES CONTEMPORÁNEAS*

Javier ANDREU PINTADO¹

RESUMEN: El presente trabajo analiza cuál es la imagen que, sobre la etnia antigua de los Vascones, sobre su relación con Navarra y sobre la romanización de la actual Comunidad Foral se ha venido presentando en los últimos quince años en la producción didáctica al uso en Navarra a nivel de Enseñanza Secundaria Obligatoria y Bachillerato. Dicho análisis se hace con el objetivo de juzgar la mayor o menor transferencia y eco social y cultural que determinadas cuestiones debatidas en el mismo arco cronológico en el ámbito científico han tenido en los circuitos escolares.

PALABRAS CLAVE: Vascones, romanización, Navarra, *Pompelo*, red viaria, historiografía, didáctica de las Ciencias Sociales, navarrismo, nacionalismo vasco.

ABSTRACT: The present paper aims with the analysis of the image that, concerning the ancient Vascones and their relationship with current Navarra and also including the romanization of this area, has been presented in the past

* El presente trabajo ha sido, en gran parte, posible gracias a la colaboración del Gabinete del Consejero de Educación del Gobierno de Navarra y, de modo especial, gracias al personal del Instituto de Enseñanza Secundaria “Benjamín de Tudela”, de Tudela (Navarra) que, a través del profesor D. Guillermo Sánchez, del Departamento de Geografía e Historia, me ha permitido acceder a su extraordinaria biblioteca y a la consulta, por tanto, de casi medio centenar de libros de texto editados entre 1996 –por tanto con cargo a los antiguos currículos de Decreto Foral 67/1992 de 22 de febrero y 169/1997 de 23 de junio que reglamentaban la Enseñanza Secundaria Obligatoria (en adelante ESO) y el Bachillerato en los centros educativos de la Comunidad Foral– y 2007 tanto los que incluyen adaptaciones específicas para Navarra como los que, de las primeras fechas citadas, presentan un carácter más general.

¹ Universidad Nacional de Educación a Distancia – UNED. Dirección electrónica: jandreu@geo.uned.es

fifteen years in the pedagogical and school books currently used in Navarra in the levels of Junior School or High School. This analysis is done with the purpose of judging the way in which questions discussed by the scientific community are presented in the school literature.

KEYWORDS: Vascones, romanization, Pompelo, roman road-system, historiography, pedagogy of Social Sciences, navarrism, basque nationalism.

A la memoria de Antonio Gómez Alonso

1. INTRODUCCIÓN

A comienzos del otoño del año 2008 el firmante de estas líneas departía con un colega de la Universidad de Zaragoza y conocido investigador sobre cuestiones relativas al Valle Medio del Ebro en la Antigüedad y lo hacía en relación a la acertada publicación –apenas unos meses antes, en enero, y por el Departamento de Educación del Gobierno de Navarra– de un simpático cuadernillo titulado *Los Vascones* (Múgica, 2008, que ya juzgamos en Andreu y Peréx, 2009: 157, n. 69) –pensado para estudiantes navarros de Secundaria y de Bachillerato– y en relación, lógicamente, al contenido que se vertía en el mismo, en particular a la ausencia de referencia alguna a las dudas que, recientemente, ese colega zaragozano (Pina, 2009: 196-202 y, monográficamente 2011) –y, antes, otros (Jordán, 2006: 99-100 y Armendáriz, 2005: 54)– habían planteado sobre la autenticidad de la noticia estraboniana (Str. 3, 4, 10) relativa a la fundación de Pamplona por Pompeyo, acontecimiento éste que, como no podía ser de otro modo, se daba en el citado cuadernillo por totalmente seguro (Múgica, 2008: 16). La conversación derivó, seguidamente, hacia qué eco real tenían en la sociedad navarra los resultados de los trabajos de quienes nos dedicamos a la investigación sobre el pasado de nuestra Comunidad Foral ahora que, además, estos se han visto notablemente revitalizados por la serie de coloquios en que se inscriben, precisamente, estas páginas.

Ya el insigne W. Dilthey (Dilthey, 1934: 7) recordó que el objetivo de toda filosofía, de toda investigación, de toda disciplina científica, era la pedagogía, la formación del hombre. Nos parecía, pues, que urgía preguntarse hasta qué punto trascienden a la sociedad, y, en particular, al ámbito educativo, los resultados de la investigación científica y universitaria, hasta qué punto formamos a nuestra sociedad haciéndole llegar los resultados de nuestros trabajos en una materia, además, tan atractiva, tan sumamente sugerente, tan susceptible de manipulaciones y de tergiversaciones de carácter autonomista de bien diverso

signo (Andreu, 2008) y, por tanto, tan en línea con los afanes de subrayar la diversidad cultural peninsular que manifiestan los recientes currículos académicos de Ciencias Sociales en Secundaria y Bachillerato –y en particular, como se verá, los de Navarra– como es la Antigüedad de las tierras actualmente navarras y, en particular, el asunto vascón. Hacer, siquiera, una valoración breve de los aciertos y las carencias de la información que, en las unidades didácticas y libros de texto al uso, se transmite sobre la cuestión a los escolares y, con ella, trazar un diagnóstico del modo cómo se está haciendo –si es que se está haciendo– la transferencia –a nivel escolar– de los resultados de nuestra investigación es, pues, el objetivo de estas líneas que, ojalá, sean sólo un primer paso en un estudio ulterior que, en la línea de los últimos trabajos sobre la Historia de la educación en Navarra (Herreros, 2012), está todavía pendiente de hacer y que, desde luego, como se verá en estas páginas, se antoja altamente fructífero. Si, además, las diversas reflexiones aquí vertidas –indicando las fortalezas pero también las áreas de mejora de esas publicaciones pedagógicas, como se ha hecho en otras ocasiones respecto de otras etnias históricas peninsulares (Martín Gómez y Ramírez, 2007)– sirven como vademecum para los docentes de Secundaria y Bachillerato y estimulan una reflexión y actualización sobre los contenidos que imparten en sus aulas, los propósitos de este trabajo se verán más que colmados.

2. “VASCONES Y ROMANOS”: MARCO CURRICULAR, PEDAGÓGICO Y EDITORIAL

Los contenidos relativos a la Historia Antigua en el currículo de la Enseñanza Secundaria Obligatoria y del Bachillerato en Navarra –regidos por el Decreto Foral 25/2007 de 19 de marzo y por el Decreto Foral 49/2008 de 12 de Mayo respectivamente– tienen presencia, especialmente, en las materias de Ciencias Sociales/Geografía e Historia de 1º de ESO y de Historia de España de 2º de Bachillerato –aunque también en Cultura Clásica, materia optativa de 4º de ESO de cuyo análisis, por razones de espacio, aquí prescindiremos– siendo en el primer caso donde los citados currículos –a través de un bloque temático titulado “Sociedades prehistóricas, primeras civilizaciones y Edad Antigua”– insisten de manera más clara –a nivel competencial y de contenidos– en los objetivos de caracterización de la diversidad cultural y lingüística de Navarra, de adecuada descripción de sus señas específicas de identidad cultural, geográfica e histórica, y, en particular, de estudio detenido –sobre todo en 1º de ESO– de la cuestión de “Vascones y romanos” –como se cita explícitamente en la citada orden foral– y de la relativa al “patrimonio artístico de Navarra” cuya caracterización, contextualización y educación para su conservación forman,

además, parte de los contenidos transversales a todo ese primer curso de la Enseñanza Secundaria, un patrimonio que, además, ha sido –como es sabido y se ha señalado con acierto recientemente (Caspistegui, 2008)– uno de los elementos identitarios más marcados de la Navarra contemporánea además de constituir, objetivamente, una de las grandes riquezas de este territorio. Veremos, precisamente, que ese acento en el patrimonio artístico –la orden foral 25/2007 detalla, entre los contenidos y actividades básicas a desarrollar por los estudiantes de 1º de ESO, el obtener información sobre la ciudad romana de *Andelo* o sobre la villa de Arellano además de sobre otros yacimientos prehistóricos y protohistóricos– ha condicionado también la intensa labor pedagógica que, desde hace años, viene desarrollando el Museo de Navarra, sobre cuyos materiales didácticos también algo se dirá oportunamente más adelante a propósito del papel que la *Pompelo* romana juega en la educación patrimonial e histórica de millares de jóvenes navarros.

Precisamente, fueron las ya citadas órdenes forales de 1992 y 1997 –las primeras en aplicar a Navarra la norma general de la adaptación de los currículos a las peculiaridades de cada territorio autonómico– las que inspiraron algunas publicaciones que, a tenor de lo analizado en el tratamiento dado a la Historia Antigua de Navarra del que se rinde cuentas en estas páginas, han sido reiteradamente empleadas como punto de partida para la elaboración de los contenidos teóricos y de las actividades propuestas a los escolares por los libros de texto que conforman la oferta editorial al uso en estos niveles educativos, fenómeno éste que ha privado, muchas veces, de actualización a los mismos, como se verá. Nos referimos, a saber, a los dos volúmenes del proyecto *Merindades* (Miranda y Felones, 1998 y Felones y Miranda, 1998) –promovido por el Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra– y, algo antes –y editada por la Sociedad de Estudios Vascos/Eusko Ikaskuntza–, a una extraordinaria propuesta curricular pensada especialmente para la Enseñanza Secundaria y para las cuestiones relativas a “la vida romanizada en Navarra” (Etxarte, García Armendáriz y Guibert, 1992) por lo demás poco conocida. Tal ha sido, de hecho, el influjo de estas publicaciones en la producción de libros de texto relativos a Navarra en los últimos veinte años que en las páginas relativas a Antigüedad del primero de estos tres trabajos (Miranda y Felones, 1998: 31-39) se anuncian ya los que, prácticamente –y con algunas salvedades que oportunamente se indicarán– serán los temas tradicionalmente objeto de atención de las publicaciones pedagógicas escolares respecto de la Historia Antigua de Navarra: el vascuence como lengua antiquísima y específica de Navarra, la diversidad cultural de los antiguos Vascones, el papel de *Pompelo* y de las ciudades en la ordenación del territorio y la vertebración viaria del antiguo territorio navarro en época romana, la vida campesina en dicho periodo y el legado artístico romano en Navarra (Miranda y Felones, 1998: 28-29, 32-33, 34-35 y 37) proponiendo, además, en el volumen de actividades que constituía la segunda

entrega del citado proyecto Merindades (Felones y Miranda, 1998: 48-69) tareas tendentes al refuerzo de dichos contenidos (el propio contenido del cuadernillo de Múgica, 2008: 5 podría ser un ejemplo de una publicación reciente aun heredera de dichos enfoques).

Es de justicia señalar que no fueron estos trabajos, en cualquier caso, los primeros materiales con que el profesorado navarro ha contado para la adaptación curricular de sus contenidos a las especificidades propias de Navarra, e incluso, en ese sentido, en el auge del estado de las autonomías –e incluso algo antes– Navarra puede presentarse, casi, como ejemplo de una intensa labor de divulgación y transferencia de la investigación unas veces orientada abierta y específicamente al profesorado y promovida desde las instituciones competentes y con autoridad en la materia –como el seminario de formación para profesores que, el 28 de agosto de 1978, la Dirección de Educación de la entonces Diputación Foral de Navarra encargó impartir a M^a Ángeles Mezquíriz, más tarde publicado (Mezquíriz, 1980)– y otras pensada para el público en general pero que, como se verá, dejaron sentir su eco en los libros de texto como los fascículos 37 y 182 de la colección Temas de Cultura Popular, promovida por la antigua Dirección de Turismo, Bibliotecas y Cultura Popular y que estaban consagrados a la romanización de Navarra (Mezquíriz, 1967) y a la Pamplona romana (Mezquíriz, 1973) respectivamente y cuyo interés, incluso en materia de investigación– urge también reivindicar. De hecho, no es infrecuente encontrar, entre los materiales didácticos que se aportan en algunas de las primeras publicaciones de las últimas dos décadas, extractos del fascículo referente a la Pamplona romana que se ofrecen como textos a comentar y discutir por los estudiantes (Etxarte, García Armendáriz y Guibert, 1992: 57) cuando no tomados del también –y merecidamente– omnipresente trabajo *Los Vascones (el poblamiento en época romana)*, de M^a J. Peréx (Peréx, 1986) (Felones y Miranda, 1998: 49-51).

Lógicamente –y parece preciso señalarlo ahora cuando muchas voces se alzan en la opinión pública en contra del respeto a la diversidad regional de nuestro país en la Enseñanza Secundaria y en el Bachillerato– la imagen que, de la Navarra Antigua y de su proceso de romanización, ofrezcan los manuales escolares con adaptaciones para Navarra y los que tienen un carácter más general –las ediciones de carácter nacional– va a ser esencialmente diferente, máxime si tenemos en cuenta que estos últimos ofrecen algunas inexactitudes que son frecuentemente reiteradas y que bien merecen una reflexión respecto de la actualización de esos materiales –pese a que algunos han sido publicados en los últimos cuatro años– y respecto de las que han constituido las fuentes de información a partir de las que se han elaborado sus contenidos.

Efectivamente, tanto en primer curso de Secundaria como en segundo curso de Bachillerato no es infrecuente constatar –en los epígrafes relativos a los pueblos indígenas en las unidades consagradas al estudio de la España Antigua

de los libros de texto recomendados– una clara desubicación geográfica de los Vascones que, en muchas ocasiones aparecen cartografiados en el ámbito de la actual Comunidad Autónoma Vasca (García Almiñana, Gomis, González Salcedo, Latorre, Ramírez Aledón y Sebastián, 2000: 127 y García Almiñana, 2009: 31: Fig. 1) constituyendo las tierras navarras –a juzgar por alguno de esos mapas– casi un auténtico vacío etnográfico en la Antigüedad cuando no se presenta a aquéllos –especialmente en los textos de 2º de Bachillerato que apenas incluyen, como se ha dicho, adaptaciones específicas para Navarra pero también en alguno de 1º de ESO debidamente adaptado al currículo de la comunidad foral– entre los pueblos de ámbito indoeuropeo de la Península Ibérica (Aróstegui, García, Gatell y Palafox, 2002: XIII, Mapa 9) o se ubica a los pelendones en el sur de Navarra (Sánchez, Santacana, Zaragoza y Zárata, 2000: Fig. 2), o, en el mejor de los casos, entre los pueblos “de etnogenia desconocida” (Maroto, 2009: 18). No son, también, pocas las ocasiones en que–siguiendo el conocido texto de Estrabón sobre el modo de vida de los pueblos septentrionales de la Península Ibérica (Str. 3, 3, 7, véase Sayas, 1999) uno de los que, de hecho, tiene más constante presencia en los textos escolares al uso a propósito de la etnografía de la España antigua (García Sebastián, Gatell, Huici, Pons y Roig, 1999: 226 –Fig. 3– y Múgica, 2008: 26)– se alude a los Vascones, precisamente, como “pueblos del Norte peninsular” (García de Cortázar, Donézar, Valdeón, Fernández Cuadrado y Gamazo, 2009: 23) convirtiendo a éstos en una categoría dotada de significado propio por compartir –pese a que “había diferencias notables de unos a otros” (García de Cortázar, Donézar, Valdeón, Fernández Cuadrado y Gamazo, 2009: 23), como a veces se matiza– un escaso desarrollo de la agricultura, una base económica eminentemente ganadera y unas costumbres salvajes (*sic*) o presentándolos, directamente, como vecinos de los cántabros (García Almiñana, 2009: 31).

Parece más que probable que estas imprecisiones respecto del tratamiento de las etnias antiguas –unida a algunas inexactitudes cartográficas como la que, reiteradamente, y afectando al territorio tenido por vascón, ubica *Aquae Atilianae* en Los Bañales de Uncastillo (Alcoberro, Castillo, Cortada, Ferreres y Llorens, 2002: 193 o Llorens, 2009: 17)(Fig. 4)– procedan de un abusivo empleo como fuente informativa para estas publicaciones escolares de la conocida *Historia de España* de R. Menéndez Pidal que, como es sabido, alcanzó una notable difusión tanto en su edición original de los años treinta (Mélida, 1935) como en las revisiones presentadas en los años ochenta (Blanco, 1982, por ejemplo) precisamente inmediatamente previas al momento de toma en consideración de las cuestiones relativas a la paleohispanística en la investigación en materia de Antigüedad en nuestro país. No faltan, de todos modos, ediciones recientes de carácter nacional (Bahamonde y Otero, 2009: 17) donde parece resolverse con acierto y precisión el asunto al afirmar que “Los Vascones (son) tribus cuyos orígenes son hoy en día discutidos, que se expandieron por el País Vasco, la

mitad norte de Navarra y el suroeste de Francia” aunque no sin dosis de eclecticismo al afirmar que éstos eran “pueblos culturalmente relacionados desde el Norte Peninsular hasta el Ebro”, u otras en las que, siguiendo muy de cerca –y con acierto– la información de los autores antiguos, se habla de que dichos autores “situaban a los vascones esencialmente en Navarra y en territorios vecinos, entre el mar Cantábrico, en la zona de *Oiarso* (Oyarzun), Pirineos Occidentales y Valle del Ebro hasta los confines de *Calagurris* (Calahorra), *Graccurris* (Alfaro), *Cascantum* (Cascante), etc...” (García Sebastián, Gatell, Huici, Pons y Rogi, 1999: 229).

3. LOS VASCONES: ¿VASCOS O NAVARROS?

Trazado este primer panorama, es precisamente –y como vimos ha sucedido en posiciones políticas e identitarias históricas bien diversas (Andreu, 2008)– en función de en qué punto se ponga el acento respecto de la singularidad de estos antiguos Vascones en el mosaico de pueblos del Norte peninsular donde estriba una de las diferencias más claras de enfoque constatables entre las publicaciones pedagógicas ya debidamente adaptadas a Navarra que han sido empleadas como textos didácticos en Secundaria y Bachillerato en los últimos veinte años. Sorprendentemente ajenos a la posibilidad de que estemos concediendo verdadera identidad histórica a lo que, muy probablemente, son construcciones identitarias si no generadas sí, con seguridad, potenciadas por los propios autores clásicos (Wulff, 2009: 23-30)–por más que esta interpretación ya fuera advertida por J. J. Sayas en un trabajo (Sayas, 1993: 29-30) que, curiosamente, se recomendaba a los docentes como material de apoyo para la preparación de sus clases en el volumen segundo del ya citado proyecto Merindades (Felones y Miranda, 1998: 67-68)– la mayoría de los libros de texto que, especialmente en 1º de ESO, aluden a la cuestión de la antigua etnografía de Navarra reparten su presentación del asunto entre tres posiciones bien diferentes que merece la pena comentar y someter a reflexión.

La primera opción de aproximación al asunto, esencialmente centrada en –como demanda el decreto foral que articula el currículo de Secundaria– subrayar la singular identidad de Navarra, insiste en ubicar a los Vascones ocupando “la zona de somontano y de la Montaña Navarra, por encima de Pamplona, incluida ésta” relacionando, además, su etnónimo con el de la ceca *barskunes* (Mas, Benejam, García Sebastián y Gatell, 2008: 254 y, también, en Múgica, 2008: 8) y aludiendo al consabido tópico de su expansión (García Sebastián, Gatell, Huici, Pons y Roig, 1999: 229) –recientemente matizado más como “influencia” (Felones y Miranda, 2009: 94) pero que se comenta, especialmente, en textos relativos a 2º de Bachillerato (Felones y Miranda, 2009: 93:

Fig. 5)– que, explicaría, además, su carácter diverso, forjado en el contacto “con un pueblo de origen pirenaico (los iacetanos), y hacia el sur con varios pueblos de origen ibero (los sedetanos, los ilergetes y los ilergavones) y otros de raíz céltica (los suesetanos y diversos grupos de celtíberos)” (Burgos, Calvo, Jaramillo y Martín Guerrero, 2000, 94). Esta primera aproximación presenta a los Vascones, con las salvedades arriba indicadas, como “los habitantes originarios de Navarra” (Pérez Álvarez, Piñeiro, Ortega y Zapico, 2007: 254). La segunda línea interpretativa detectada en las publicaciones escolares ubicaría a los Vascones adecuadamente entre sus vecinos várdulos, caristios y autrigones –a los que se considera también vascones (Iriarte, Bardavío, Furió, Grence, Hernando, y Moralejo, 1996: 182)– en una suerte de ambigüedad etnográfica que, es cierto, a veces se resuelve afirmando que “los vascones propiamente dichos se situaban en el territorio de la actual Navarra y en algunas zonas limítrofes pertenecientes hoy al País Vasco, La Rioja y el Alto Aragón” (Iriarte, Bardavío, Furió, Grence, Hernando, y Moralejo, 1996: 182) y que, en otras, incurre en la generalidad de atribuir a los vascones, a los aquitanos, a los várdulos, a los caristios y a los autrigones “idioma, costumbres similares y parecidos modos de vida” (Miranda y Felones 1998: 29 y Felones y Miranda, 2009: 86) pese a los problemas que, como pronto veremos, esa afirmación plantea. La última postura, quizás la más sugerente desde el punto de vista político pero, a tenor de lo que dicta la investigación, la menos legitimada desde la óptica histórica (Wulff, 2003: 162-163) y lingüística (Gorrochategui, 2009: 546-547), es la que denomina específicamente “tribus vascas” (*euskal tribuak*) a todos los pueblos antiguos ubicados entre el Pirineo Occidental y el Cantábrico: autrigones, caristios, várdulos, berones, vascones (*baskoiak*) y aquitanos (Beobide y Rodríguez, 2003: 120) siguiendo muy de cerca, de hecho, los presupuestos marcadamente nacionalistas de un poco conocido trabajo de M. Sorauren (Sorauren, 1998) que también ha encontrado habitual acomodo en las bibliotecas de muchos Institutos de Enseñanza Secundaria de Navarra y cuyos presupuestos, como no hace mucho denunciarnos (Andreu y Peréx, 2009: 162), también han dado el salto al circuito investigador (Larrañaga, 2007). Esta última postura, de hecho, otorga una evidente unidad histórica y cultural –evidente también en lo geográfico y en la cartografía aportada– a esa “*Euskal Herria*, que es la comunidad cultural de los vascos” (Sorauren, 1998: 12) y que, en términos geográficos (véase, por ejemplo, Beobide y Rodríguez, 2003: 26) se extendería desde la Jacetania y las Altas Cinco Villas de Aragón hasta, prácticamente, la porción más oriental de la actual Cantabria. De ese modo, todos los fenómenos culturales, arqueológicos, patrimoniales, lingüísticos e históricos acaecidos en esos territorios se unifican para la presentación de los mismos como un espacio dotado de una identidad común. Como nada de eso puede defenderse desde el punto de vista de las fuentes antiguas apenas el texto de Estrabón sobre la descripción de los pueblos del Norte peninsular (Str. 3, 3, 7) es invocado como documento de referencia para subrayar el carácter central –gracias a la vía *Tarraco/Oiasso*– de parte de ese

espacio (Beobide y Rodríguez, 2003: 25) y para construir esa artificial identidad cultural del territorio.

A nuestro juicio, y si se analizan someramente los parámetros en que se mueven la mayor parte de las publicaciones didácticas escolares objeto de estudio en estas páginas, esa diversa concepción de los Vascones antiguos—unas veces más abierta, otras más cerrada y, por tanto, más geográficamente circunscrita— guarda mucha relación, nos parece, con la necesidad de armonizar la deixis de la identidad navarra con el conocimiento y puesta en valor de la diversidad lingüística de esta tierra que se invoca como competencia básica en la mayor parte de las disciplinas humanísticas de la Secundaria Obligatoria administrada por el ejecutivo navarro. Efectivamente, ya desde los materiales didácticos elaborados por F. Miranda y R. Felones (Miranda y Felones, 1998: 28) el asunto de la lengua vasca, el del momento de su formación y origen, el de su conservación histórica y el de la ubicación geográfica de sus hablantes en la Antigüedad ha estado omnipresente en las publicaciones llamando la atención de que ese “vasco o euskera, cuyo origen resulta todavía muy confuso” era compartido “con los habitantes de las tierras más cercanas a los Vascones” (Miranda y Felones, 1998: 31 aunque la afirmación se ha ido repitiendo sucesivamente hasta publicaciones más recientes como García de Cortázar, Donézar, Valdeón, Fernández Cuadrado, Gamazo, Felones y Miranda, 2001: 25) y que se habría conservado como lengua por “la resistencia de los Vascones al contacto con otros pueblos y lenguas” (Pérez Álvarez, Piñeiro, Ortega y Zapico, 2007: 251) o por el hecho de que aquéllos “no mostraron una gran oposición frente a los romanos porque ocupaban una posición marginal en sus planes de conquista” (Iriarte, Bardavío, Furió, Grence, Hernando y Moralejo, 1996: 198). Todas estas afirmaciones, qué duda cabe, eran herederas del tratamiento dado al tema por los trabajos de I. Barandiarán en el catálogo propio publicado por el Museo de Navarra en 1989 (Barandiarán 1989: 25-29 y, también en Barandiarán y Vallespí, 1984: 217-218) y en la *Historia de Navarra* editada por Gobierno de Navarra a comienzos de los noventa y redactada por L. J. Fortún y C. Jusué (Fortún y Jusué, 1993: 33, por ejemplo). También el comprensible intento de hacer coincidir las identidades antiguas con las actuales Comunidades Autónomas ha debido pesar en este sentido, no en vano, no es infrecuente encontrar en los libros de texto afirmaciones que hacen corresponder a los galaicos, los astures, los cántabros o los vascones con “nombres de territorios de nuestros días” (García de Cortázar, Donézar, Valdeón, Fernández Cuadrado, Gamazo, Felones y Miranda, 2001: 25). Sólo recientemente, el ya citado opúsculo *Los Vascones*, de la colección didáctica Chipi Txapa/Conocer Navarra promovida por el Departamento de Educación del Gobierno de Navarra ha presentado el asunto lingüístico —e incluso el etnográfico— en sus términos reales o, cuando menos, en aquéllos en los que parece estar establecida la *communis opinio* en la investigación histórica contemporánea, subrayando —con J. Gorrochategui, al

que se cita textualmente– que “la Navarra antigua era multilingüe, con predominio absoluto del vasco en las zonas septentrionales y montañosas y presencia mayor de las otras dos lenguas (céltica e ibérica) a medida que nos acercamos a sus respectivas áreas nucleares” (Múgica, 2008: 12, la cita concreta de J. Gorrochategui, aunque no se indica, procede de Gorrochategui, 2004: 120) y haciéndose eco de la deriva indoeuropea de la onomástica (Velaza, 1995: 216) y de la toponimia (Ramírez Sádaba, 2009: 141) de la zona a medida que nos adentramos en el territorio várdulo y caristio. Esta publicación de M. Múgica toma también la onomástica de los *Segienses* de la *turma Salluitana* del bronce de Áscoli (*CIL* I, 709) como testimonio de la “heterogeneidad lingüística y étnica del territorio vascón” (Múgica, 2008: 19: Fig. 6).

4. GEOGRAFÍA ANTIGUA DE NAVARRA: *SALTUS* Y *AGER*, LA DIVERSIDAD

Lógicamente, por el momento en que se publicaron muchos de estos trabajos –y más si tenemos en cuenta que, en ocasiones, determinadas editoriales prácticamente replican, en arcos cronológicos superiores a una década, los contenidos de sus primeras ediciones (Felones, Miranda y Calvo, 2000; Felones y Miranda, 2003 o Felones y Miranda, 2009, por ejemplo)– otro tema recurrente –hoy totalmente puesto en cuestión por la investigación (Pina, 2009: 205-213 y Andreu y Peréx, 2009: 163-164 además de Urteaga, 2007-2008) y aun omnipresente (incluso en ediciones recentísimas como Felones y Miranda, 2009: 94-95, de 2º de Bachillerato o Pérez Álvarez, Piñeiro, Ortega y Zapico, 2007: 254, de 1º de ESO)– es el de la pretendida diversidad geográfica de la Navarra antigua y la oposición *ager/saltus Vasconum* que, en ocasiones, se presenta cerrando de manera nítida la identificación geográfica del *ager* citado por Livio (*Liv. Per.* 91) y del *saltus* descrito por Plinio (*Plin. Nat.* 4, 20, 110) con los territorios actuales de “la Navarra Media y la Ribera” –cuando, como es sabido, la alusión al *ager Vasconum* en Livio remitiría a un territorio próximo al Ebro y a *Calagurris* (Pina, 2009: 206-207) y, seguramente, por tanto, ni siquiera con seguridad actualmente navarro– y con “la Montaña Navarra” respectivamente (Iriarte, Bardavío, Furió, Grence, Hernando y Moralejo, 1996: 198 o, más recientemente, Pérez Álvarez, Piñeiro, Ortega y Zapico, 2007: 254) cuando, como es sabido, la mención al *saltus* la realiza el Naturalista a propósito de la descripción de la costa Cantábrica y del entorno de *Oiasso*, la actual Irún.

Esta visión, heredera de los planteamientos vertidos por los investigadores a los que competió la responsabilidad de iniciar los estudios sistemáticos sobre los datos aportados por las fuentes antiguas respecto del territorio actualmente navarro (Mezquíriz, 1969: 18 y 1980: 6 y, sobre todo, Peréx, 1986: 69) y cuyos

trabajos nos consta (Felones y Miranda, 1998: 67-68) trascendieron a los circuitos escolares, además de que sólo recientemente –como se ha hecho notar más arriba– ha empezado a ser matizada por la investigación, parece convenir muy bien al énfasis que los decretos forales que regulan la programación educativa de Navarra ponen en el reconocimiento por parte de los estudiantes, de la biodiversidad, diversidad cultural, económica y lingüística de esta tierra una vez que, además, respecto de las sociedades históricas, se insiste (Etxarte, García Armendáriz y Guibert, 1992: 13) en la conveniencia de entender las peculiaridades del presente a partir de la herencia del pasado. Así, por ejemplo, en un ya citado texto de Ciencias Sociales de 1º de ESO se presenta esa diferenciación entre el *ager* y el *saltus* en los siguientes términos: “el grado de intensidad de la romanización era muy distinto: en la Montaña, al norte, las posibilidades económicas eran menores y por eso era también menor el nivel de romanización. En esta zona los romanos explotaban las minas de cobre de Lanz. En cambio, en la Navarra Media y la Ribera, al sur, los abundantes recursos agrarios y ganaderos originaron una mayor presencia romana” (Iriarte, Bardavío, Furió, Gence, Hernando y Moralejo, 1996: 198) interpretación económica ésta que –ocasionalmente, y siguiendo los datos aportados por M^a Á. Mezquíriz en uno de sus primeros opúsculos más difundidos (Mezquíriz, 1969: 20-31)–se refuerza con datos cuantitativos al afirmar que en el citado *ager Vasconum* es “donde podemos encontrar más de ochenta lugares con restos romanos entre ciudades, villas, aldeas y mansiones (albergues de calzadas)” (García Sebastián, Gatell, Huici, Pons, y Roig, 1999: 236 y, del mismo modo, en Mas, Benejam, García Sebastián y Gatell, 2008: 256 siguiendo, sin duda, el catálogo aportado por Mezquíriz, 1969: 20-31) o se da por hecha como consecuencia de la influencia del medio geográfico –sin aludir a los dos términos aportados por los autores clásicos y anotando sólo las diversas características del paisaje y las condiciones climatológicas de las distintas zonas navarras– en la mayor o menor incidencia de la romanización (Burgos, Calvo, Jaramillo y Martín Guerrero, 2000: 94), diversidad que quiere verse, incluso, en la variedad y multiplicidad de las variantes del poblamiento atestiguadas durante la Edad del Hierro (Pérez Álvarez, Piñeiro, Ortega y Zapico, 2007: 250) contraponiendo los ejemplos del Alto de la Cruz de Cortes de Navarra (habitual objeto de atención monográfica en muchos libros de texto de los estudiados: Sánchez, Santacana, Zaragoza y Zárate, 2000: 195) con otros como El Castillar de Mendavia o La Atalaya de Los Arcos (Mas, Benejam, García Sebastián y Gatell, 2008: 252). Algunas actividades propuestas a los escolares les invitan, de hecho, a reflexionar respecto de la conexión entre los modelos urbanos y el *ager Vasconum* (“¿en qué zona de Navarra se asentaron las culturas celtíberas y cuál es la razón que lo justifica”, en Pérez Álvarez, Piñeiro, Ortega y Zapico, 2007: 254) o a distinguir “las dos zonas básicas en las que los romanos dividieron el territorio” señalando sus características (Felones y Miranda, 1998: 34) dando, por lo tanto, casi, a esa

distinción –que es totalmente anecdótica en las fuentes, no lo olvidemos– categoría cuasi-administrativa (Fig. 10).

5. POMPELO Y LAS CIUDADES DE LOS ANTIGUOS VASCONES

Este asunto de la diversidad interna de los Vascones –como se la califica en un epígrafe específico del volumen primero del proyecto Merindades (Miranda y Felones, 1998: 32-33) poniendo al mismo nivel la distinción *ager/saltus Vasconum* que la que pudiera haber entre los Vascones y “aquellos pueblos con los que compartían la lengua y con los que estaban emparentados culturalmente, los aquitanos, los várdulos, los caristios y los autrigones” y que aun pervive en el librito *Los Vascones* (Múgica, 2008: 7) ya varias veces citado y en libros de texto bien recientes (Felones y Miranda, 2009: 94-95)– vuelve a ponernos tras la pista del interés curricular de las materias humanísticas de Secundaria y Bachillerato en facilitar a los estudiantes herramientas e información para reconocer el legado cultural, histórico y artístico de las civilizaciones antiguas y nos subraya el modo cómo ese compromiso hace especialmente atractivas determinadas cuestiones a las que –es cierto– la investigación ha concedido durante años carta de naturaleza. El interés que, por ejemplo –además de por razones administrativas lógicas– ponen la mayor parte de los textos escolares en individualizar *Pompelo* como “cabeza de la región” (Felones y Miranda, 2003: 17) en el área vascónica o como “la ciudad más importante” de la zona (Mas, Benejam, García Sebastián y Gatell, 2008: 256) durante la época romana constituiría otro asunto merecedor de cierta atención.

Efectivamente, Pamplona –casi siempre bajo la forma *Pompaelo* cuando, como sabemos, la grafía no diptongada, *Pompelo*, está más justificada debido a su presencia en la documentación epigráfica oficial (Andreu, 2006: 195, nota 87 y Ramírez Sádaba, 2008: 91)– es presentada como “la primera ciudad que fundaron los romanos en la región (...) a partir de un campamento militar establecido por Pompeyo en el invierno del 75-74 a. C.” (Iriarte, Bardavío, Furió, Grence, Hernando y Moralejo, 1996: 198) –a veces se habla, incluso, de fundaciones de carácter colonial en la zona (Pérez Álvarez, Piñeiro, Ortega y Zapico, 2007: 252)– destacando, también, de ella, su posición a medio camino entre la montaña y el valle que, como a veces se afirma, le valió ser “punto de escala y apoyo de las migraciones célticas hacia la Península” (García Sebastián, Gatell, Huici, Pons y Roig, 1999: 237) y empleando el caso Pompelonense como introductor de la cuestión de la urbanización del territorio (Burgos y Muñoz-Delgado, 2007: 240) a la que, también en su dimensión patrimonial, se le dedica notable atención, sobre todo a partir de los ejemplos de *Pompelo* y de *Andelo* y su singular complejo hidráulico. La fundación de la ciudad por parte de Pompeyo

en el invierno del año 75 a. C. es, además, invocada, desde las orientaciones pedagógicas y curriculares más antiguas (Miranda y Felones, 1998: 33) hasta las unidades didácticas más recientes (Felones y Miranda, 2009: 97) o las publicaciones de apoyo a las que, en varias ocasiones, hemos hecho referencia (Múgica, 2008: 16: Fig. 7) aunque no se presenta con la frecuencia que sería deseable el texto de Estrabón que permite alimentar dicha hipótesis. Aunque hay afirmaciones –como la que insiste en que Pompeyo “buscaba seguridad en esos periodos de tregua que imponían las dificultades del clima, y la halló entre un pueblo, el vascón, que ya había colaborado con las legiones de su padre en Italia y que se había mantenido más o menos fiel a su alianza familiar” (Felones y Miranda, 2009: 97)– que, evidentemente, hoy vemos como totalmente inapropiadas y que urgiría matizar pues engrandecen la capacidad decisiva de los Vascones por encima de lo que debió ser el vector de toda decisión política en los tiempos antiguos: la ciudad –algo que ya advirtió J. J. Sayas en un trabajo habitualmente citado en la bibliografía recomendada por los textos que estamos juzgando (Sayas, 1993: 29-30)– nos parece que, pese a las dificultades que, efectivamente, plantea el texto de Salustio sobre la presencia pompeyana en territorio vascón (Sall. *Hist.* 2, 93), la glosa estraboniana de *Pompelo* como *Pompeiópolis* (Str. 3, 4, 10) creemos que –pese a tantos intentos de deconstrucción histórica como están surgiendo en los últimos años en que parece que todo debe revisarse y ponerse en cuestión– invita a pensar en que sí fue Pompeyo el fundador de *Pompelo* como, de hecho, se ha dado por sentado en publicaciones recientes bien justificadas desde el punto de vista científico pero pensadas, también, para el gran público (Ramírez Sádaba, 2008) o, cuando menos, que sigue habiendo razones para pensar así. Además, haciéndonos cargo de la lentitud con que se actualiza el mercado editorial de los libros de texto para escolares y conociendo los que han constituido los textos de referencia para la elaboración de sus contenidos (y, para el caso concreto que nos ocupa los trabajos de Mezquíriz, 1973 y de Peréz, 1986 son habitualmente los más invocados) no nos debe extrañar que se siga transmitiendo la idea de *Pompelo* como una fundación pompeyana. Pretender que las dudas planteadas al respecto en los últimos años –y que, ni mucho menos, son asumidas por toda la investigación, no lo olvidemos– fuercen el cuestionamiento de esa realidad a nivel escolar e, incluso, social, nos parece, cuando menos, pretencioso.

En este sentido, quizás lo verdaderamente sugerente del tratamiento que se da a *Pompelo* en las publicaciones escolares objeto de estudio en estas páginas sea la utilización de la misma para que los estudiantes aprendan cómo era la vida cotidiana en una ciudad romana y, sobre todo, para que se familiaricen con lo que la investigación arqueológica aporta a los estudios históricos y a nuestro conocimiento de las sociedades del pasado y a la caracterización de las actuales como herederas de aquéllas. De este modo, son varios los textos que ofrecen encartes sobre *Pompelo* como ciudad romana (Sánchez, Santacana, Zaragoza y

Zárate, 2000: 259: Fig. 8) –de igual modo que el poblado del Alto de la Cruz de Cortes de Navarra es, como vimos, habitualmente elegido para presentarlo a los escolares como modelo de aldea de la Edad del Hierro (Sánchez, Santacana, Zaragoza y Zárate, 2000: 195: Fig. 9)– o que animan a los estudiantes (Felones y Miranda, 1998: 49) a que realicen descripciones bien de materiales arqueológicos relacionados con *Pompelo* expuestos en el Museo de Navarra bien de reconstrucciones de la ciudad o de la propia planimetría contemporánea (las tareas y la colección de materiales sugeridos por Etxarte, García Armendáriz y Guibert, 1992: 23-41 son, en este sentido, muy acertadas). Es aquí donde hay que destacar la extraordinaria labor llevada a cabo por el Museo de Navarra para difundir el patrimonio arqueológico romano de la Comunidad Foral y para que *Pompelo* sirva a los estudiantes para comprender cómo vivieron los hispanorromanos y cuáles fueron sus costumbres (Hurtado, 2002a). Además de un primer cuadernillo sobre *La vida en Navarra durante la época romana* –del que existe también versión en euskera (Hurtado, 2002b)– hay que hacer notar la extraordinaria información y propuesta de actividades que, en torno a materiales de la exposición permanente del Museo, esta institución hace en un segundo cuadernillo titulado *La vida en Navarra* (Hurtado, 2008: 4-7) y aun en un tercero, algo anterior en fecha (Gabinete Pedagógico del Museo de Navarra, 2006) que, titulado *La herencia clásica, la romanización*, insiste en uno de los objetivos básicos del currículo de Ciencias Sociales en Secundaria y Bachillerato –el de caracterizar dicho legado– y vuelca, además, notable información sobre la Navarra Antigua y las cuestiones que, por tanto, aquí estamos tratando. En dicho cuadernillo se vuelve sobre el carácter diferencial de la romanización en Navarra, sobre la importancia de las ciudades en la vertebración del territorio y sobre la red viaria, otro de los asuntos que, como ya se anunció anteriormente, es tratado con más profusión en las publicaciones objeto de análisis en estas páginas.

Una vez vistas las cuestiones étnicas, geográficas y lingüísticas sobre los Vascones, la pretendida oposición *ager/saltus* y el problema de la fundación de *Pompelo*, comprenderá el lector que el resto de cuestiones tratadas en los contenidos relativos a “Vascones y Romanos” son ya, menos polémicas y su presentación, por tanto, en los libros de texto es mucho menos compleja y, además, resulta notablemente uniforme. Casi todos ellos insisten en citar las principales ciudades del territorio navarro –*Andelo, Cascantum, Cara, Iturissa, Iluberis* y, en algún caso (Pérez Álvarez, Piñeiro, Ortega y Zapico, 2007: 251) *Aracilus*, son las siempre citadas por más que el catálogo, como es sabido, merecería hoy una notable actualización con las últimas novedades al respecto (Andreu y Peréx, 2009: 152-155)– y, ocasionalmente, del vascónico, mencionando a *Oiasso, Calagurris* o *Graccurris* y a Los Bañales de Uncastillo (García Sebastián, Gatell, Huici, Pons y Roig, 1999: 229 o Mas, Benejam, García Sebastián y Gatell, 2008: 254). Sólo las publicaciones al uso en las ikastolas introducen, como se dijo, *Veleia*,

Flauiobriga o *Deobriga* entre las ciudades cuyo legado cultural y arqueológico se analiza. Casi todos los textos, además, coinciden en subrayar la importancia que –en relación con la ciudad– tuvo en la Navarra antigua la vida en el campo, repleta de “grandes y ricas explotaciones agrícolas” (Iriarte, Bardavío, Furió, Grence, Hernando y Moralejo, 1996: 199) entre las que suelen citarse las de Liédena, Arellano, Falces, El Ramalete de Tudela y Villafranca así como suele subrayarse la relación entre los topónimos en –ain y las “pequeñas explotaciones romanas dedicadas a la agricultura y a la ganadería” (Pérez Álvarez, Piñeiro, Ortega y Zapico, 2007: 252 y Múgica, 2008: 18), explotaciones en las que, como suele afirmarse, se insiste en que el cultivo del cereal, de la vid y del olivo y la ferviente producción de aceite y de vino y la roturación de los campos constituyeron varios de los agentes básicos de la romanización (Miranda y Felones, 1998: 35). Especialmente a nivel de 2º de Bachillerato, se utilizan estas *uillae* y sus restos arqueológicos como ejemplo para caracterizar la excelencia que alcanzaron las artes musivarias en territorio navarro (Felones y Miranda, 2009: 102, aunque también en Felones, Miranda y Calvo, 2000 y Felones y Miranda, 2003, publicaciones de contenidos casi paralelos) una vez que es en dicho curso en el que se insiste en que el estudiante conozca los restos arqueológicos y artísticos del arte romano en Navarra objetivo que, normalmente, se solventa con un seguimiento casi al pie de la letra de los catálogos del Museo de Navarra, en particular del de 1989 (Mezquíriz, 1989: 36-58 que puede contrastarse con Felones y Miranda, 2009: 101-103, Fig. 5, y Pérez Álvarez, Piñeiro, Ortega y Zapico, 2007: 253, o Fig. 10, de Iriarte, Bardavío, Furió, Grence, Hernando, y Moralejo, 1996: 199).

Seguramente porque la red viaria y las comunicaciones son destacadas como uno de los agentes romanizadores más notables (Felones y Miranda, 2003: 17) y como uno de los medios fundamentales empleados por Roma para la ordenación del territorio (Felones y Miranda, 1998: 49), porque es muy representativo el catálogo de miliarios conservados en el territorio navarro (Mezquíriz, 1989: 30) y porque este asunto preocupó tempranamente a los trabajos habitualmente consignados como matrices del material pedagógico que nos ocupa (Mezquíriz, 1980: 16) la red viaria romana en Navarra es destacada como “amplia y compleja” (Iriarte, Bardavío, Furió, Grence, Hernando y Moralejo, 1996: 198) subrayando, también, el carácter de encrucijada viaria del territorio actualmente foral con vías que, desde *Pompelo*, iban “una hacia la Galia por el *Sumo Pyrineo* (Puerto de Ibañeta), otra hacia *Oscá* (Huesca), otra hacia *Caesaraugusta* (Zaragoza) por las Bardenas y las Cinco Villas, otra hacia *Birouesca* (Briviesca, Burgos) y otra hacia Álava por la Burunda” (Mas, Benejam, García Sebastián y Gatell, 2008: 256), asunto éste que es habitualmente reforzado con generoso aparato cartográfico (Burgos y Muñoz-Delgado, 2007: 240, por ejemplo).

Pocas cuestiones más son abordadas de manera general por las publicaciones con las que estudian Geografía e Historia e Historia de España los escolares navarros. Acaso ocasionalmente, en algunos textos de 2º de Bachillerato donde la profundización en los procesos históricos que caracterizan la Historia de España forma parte fundamental –con una somera atención a la Historia de Navarra– de los objetivos de la materia del mismo nombre, pueden encontrarse alusiones a la cuestión de la crisis urbana en la Antigüedad Tardía resuelta, fundamentalmente, como una consecuencia de la inestabilidad económica propia del periodo, de las invasiones y, también, de la pérdida de prestigio de los centros urbanos excepto cuando se convirtieron –como es el caso de *Pompelo*– en sedes episcopales (Felones y Miranda, 2009: 100 o Burgos, Calvo, Jaramillo y Martín Guerrero, 2000: 95). Como la preocupación por el tema –o, al menos, su definitiva sistematización– es reciente en la investigación (Navarro, 2010) no debe sorprender que el enfoque que se da a la cuestión sea escaso y, además, presente signos marcadamente tradicionales.

6. CONCLUSIÓN: A MODO DE BALANCE

No es fácil enseñar Historia en los niveles medios de la educación, desde luego, y menos hacerlo con una adecuada conexión con el ritmo con el que va tomando forma la investigación histórica cuando, además, como se ha dicho más arriba, respecto de la Navarra antigua éste ha sido más que notable en los últimos diez años. Sin embargo, del análisis que hemos volcado en las páginas anteriores y de la lectura detenida de las indicaciones de los decretos forales que articulan las materias de Geografía e Historia y de Historia de España en 1º de ESO y 2º de Bachillerato, una realidad parece debe reseñarse como clara área de mejora de cara al futuro y como posible estrategia pedagógica para subsanar en el aula algunas de las inexactitudes que, sin ánimo de exhaustividad, se han vertido en estas últimas páginas.

Si entre los objetivos de las materias humanísticas del Bachillerato uno de ellos insiste en que el estudiante deberá habituarse al comentario de textos históricos de las épocas estudiadas y a las interpretaciones y análisis historiográficos distintos sobre un mismo proceso histórico –algo semejante se indica en el currículo de Geografía e Historia de Secundaria cuando se insiste en la necesidad de formar el sentido crítico de los estudiantes y, con él, su creatividad y su confianza– no se comprende demasiado bien por qué –en la construcción del discurso teórico que el mercado editorial disponible ofrece a los escolares navarros– al margen de algunos encartes que recogen el texto de Estrabón sobre los pueblos del Norte peninsular, la presencia de fragmentos de los autores clásicos en los libros de texto deje mucho que desear. Rara vez se les cita y

cuando se hace es, exclusivamente, para anotar que es Tito Livio el autor que da “la más antigua alusión escrita del término vascón” (García Sebastián, Gatell, Huici, Pons y Roig, 1999: 229) o para subrayar que son Livio, Estrabón, Plinio o Ptolomeo los responsables de que hoy contemos con “unos límites tan difusos” para los Vascones (Felones y Miranda, 2009: 93). En casi ninguno de los materiales consultados se ofrece, sin embargo, comentada, una antología de esas fuentes, una breve reflexión y apunte de sus características, de sus problemas básicos y, sobre todo, de la información que aportan (la primera es la que recoge Múgica, 2008: 26-27, excelente y utilísima). Aunque tal vez las instituciones pertinentes podrían tomar la iniciativa publicando un material pedagógicamente adaptado que supla esta laguna, la tradicional (Peréx, 1986: 53-59) y la reciente producción científica sobre la Navarra antigua (Andreu y Jordán, 2007) ofrecen no pocos ejemplos que no sólo recopilan los textos antiguos que nos aportan información sobre –prácticamente– todos y cada uno de los asuntos que interesa destacar en los programas de las materias que han servido de hilo conductor a estas páginas sino que, además, presentan los problemas específicos que dichos textos plantean, las líneas por las que caminan los debates historiográficos actuales y, sí, también, los puntos sobre los que hay certezas incuestionables. Preparar materiales más ajustados a la información de esos textos no sólo mejorará la formación que reciban los estudiantes sino que, además, según como esos materiales se empleen y presenten en el aula, agudizarán el sentido crítico de los escolares.

En cualquier caso, sí parece que uno de los elementos que más reiteradamente se citan como compromisos y como objetivos del proyecto educativo para Secundaria y Bachillerato en la Comunidad Foral, el de que el estudiante conozca la geografía y la historia de Navarra entendiendo y caracterizando la diversidad de lenguas, culturas y costumbres que la hacen peculiar, podría enfocarse de otro modo al presentar a los escolares el aludido asunto de “Vascones y romanos” que nos ha ocupado en estas páginas. Efectivamente, quizás pueda percibirse veladamente en el análisis de parte de la documentación estudiada –particularmente respecto del asunto de la caracterización de la etnia vasca y de la que debió ser su lengua en la Antigüedad– una cierta obsesión de los libros de texto por promulgar las afinidades entre el territorio navarro en la Antigüedad y el de las vecinas provincias de la Comunidad Autónoma Vasca como vimos no sólo en términos lingüísticos sino también en términos culturales haciendo a los caristios, várdulos, autrigones o aquitanos una especie de pueblos vascónicos diferentes, eso sí, de los “vascones propiamente dichos”, como vimos que se les llamaba en algunos de los textos, pero vascónicos en cualquier caso, queriendo, con ello, también, subrayar el carácter genuino de los Vascones que ocuparon el territorio actualmente navarro. Si algo está hoy claro en la investigación es que existen serias dudas –huelga reproducir aquí la bibliografía que, al respecto, ya se ha citado más arriba– sobre esa conexión

entre caristios y várdulos y vascones ni en lo cultural ni, desde luego, tampoco en lo lingüístico pero, sin embargo, sí queda patente cada vez con mayor nitidez que el territorio navarro fue en la Antigüedad un espacio de profunda diversidad: íberos, celtíberos, vascones conviviendo en un ámbito geográfico también muy variado que, sin duda, pudo estimular para estos pueblos diferentes maneras de recibir el posterior influjo romano y que ya *per se* constituye una extraordinaria razón de originalidad. Tal vez en pocos territorios de la Península Ibérica Roma entró en contacto con un territorio tan plural como lo hizo en las tierras que luego devendrían en la Navarra histórica. La investigación reciente lo ha puesto así de manifiesto y urge que ese aspecto –sin complejos de ningún tipo– se subraye también a nivel escolar contribuyendo a la toma de conciencia de los estudiantes con la realidad del pasado de su tierra.

Sin embargo, qué duda cabe que no todo es responsabilidad de los docentes de Secundaria y de Bachillerato ni tampoco, desde luego, de quienes firman los libros de texto que hemos comentado y que, en muchas ocasiones, atesoran una dilatadísima experiencia docente y pedagógica tanto en Enseñanzas Medias como en el marco de la Educación Superior. También quienes trabajamos en la Universidad y nos dedicamos a la investigación hemos de entonar nuestro particular *mea culpa* ante las áreas de mejora hasta aquí glossadas. Los vertiginosos ritmos que, a día de hoy, nos exige la carrera académica, la loable apuesta que ésta hace por la calidad y por el impacto científico nos hacen entender nuestra producción prácticamente sólo en términos de calidad universitaria, de competitividad y de referencia editorial y no en términos de responsabilidad social, de eco pedagógico, de formación social. Urge que quienes controlan y miden los estándares de la calidad de la producción científica de los investigadores universitarios empiecen a valorar también el esfuerzo de divulgación que muchos –a través del uso, sobre todo, de la web 2.0– hacemos para poner la ciencia al cabo de la calle y garantizar que la transferencia de lo que producimos en materia científica –que, como hemos visto, es lenta en el ámbito escolar– sea algo más rápida. También urge que ese esfuerzo se nos valore adecuadamente una vez que la extensión universitaria es, también, un ineludible compromiso de nuestra sociedad y que algo puede aportar la Universidad a los esfuerzos –muchas veces hercúleos y casi siempre bastante improbables– que nuestros colegas hacen en el ámbito de la Enseñanza Secundaria y del Bachillerato por transmitir con rigor el pasado más remoto de nuestras sociedades.

7. BIBLIOGRAFÍA

- ALCOBERRO, A.; CASTILLO, J.; CORTADA, J.; FERRERES, E., y LLORENS, J. (2002), *Geografía e Historia. Ciencias Sociales 1. Primer ciclo*, Editorial Teide, Barcelona.
- ANDREU, J. (2008), "Vascoiberismo, vascoantabrismo y navarrismo. Aspectos y tópicos del recurso ideológico a los Vascones de las fuentes clásicas", *Revista de Historiografía* 8, 41-54.
- (2006), "Ciudad y territorio en el solar de los Vascones en época romana", J. Andreu (ed.), *Navarra en la Antigüedad. Propuesta de Actualización*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 179-228.
- ANDREU, J., y JORDÁN, Á. A. (2007), "Nuevas reflexiones en torno a las fuentes literarias sobre los Vascones en la Antigüedad", *Lucentum* 26, 233-252.
- ANDREU, J., y PERÉX, M^a J. (2009), "Los Vascones de las fuentes clásicas en época romana: crónica historiográfica (2004-2008)", J. Andreu (ed.), *Los Vascones de las fuentes antiguas. En torno a una etnia de la Antigüedad Peninsular*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 147-168.
- ARMENDÁRIZ, J. (2005), "Propuesta de identificación del campamento de invierno de Pompeyo en territorio vascón", *Trabajos de Arqueología Navarra* 18, 41-64.
- ARÓSTEGUI, J.; GARCÍA, M.; GATELL, C., y PALAFOX, J. (2002), *Panorama. Historia. Bachillerato. Segundo Curso*, Vicens Vives, Barcelona.
- BAHAMONDE, Á., y OTERO, E. (2009), *Historia de España 2*, Ediciones SM, Madrid.
- BARANDIARÁN, I. (1989), "Navarra en la Prehistoria", M^a. Á. Mezquíriz, I. Barandiarán, M^a C. Lacarra, C. García Gainza, M^a Lozano y Paredes. C.: *Museo de Navarra*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 25-29.
- BARANDIARÁN, I., y VALLESPÍ, E. (1984), *Prehistoria de Navarra*, Institución Príncipe de Viana, Pamplona.
- BEOBIDE, H., y RODRIGUEZ, J. (2003), *Gizarte Zientziak. 1 DBH*, Elkarlanean, Donostia.
- BLANCO, A. (1982), "Arquitectura (las artes y las letras)", R. Menéndez Pidal (dir.), *España romana (218 a. C.-414 d. C.). II. La sociedad, el derecho, la cultura*, Espasa-Calpe, Madrid, 561-648.
- BURGOS, M., y MUÑOZ-DELGADO, M. C. (2007), *Educación Secundaria 1. Ciencias Sociales. Geografía e Historia*, Anaya, Madrid.
- BURGOS, M.; CALVO, J.; JARAMILLO, M., y MARTÍN GUERRERO, S. (2000), *Secundaria. Serie Aula Abierta. Ciencias Sociales. Historia. 1^{er} Ciclo. Navarra*, Anaya, Madrid.
- CASPISTEGUI, F. J. (2008), "Cuando las piedras se convirtieron en patrimonio. La mirada arqueológica en la Pamplona de los siglos XIX y XX", *Revista de Historiografía* 9, 126-145.
- DILTHEY, W. (1934), *Pädagogik Geschichte und Grundlinien des Systems*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen.

- ETXARTE, A.; GARCÍA ARMENDÁRIZ, M^a V., y GUIBERT, E. (1992): *Propuesta curricular para la enseñanza de la Historia. Las formas de vida romanizada en Navarra*, Gobierno de Navarra, Pamplona.
- FELONES, R., y MIRANDA, F. (2009), *Bachillerato 2. Historia. Navarra*, Anaya, Madrid.
- (2003), *2 Historia. Bachillerato. Navarra*, Anaya, Madrid.
 - (1998), *Merindades. Materiales de Historia de Navarra para la Educación Secundaria. 2. Unidades didácticas. Primer ciclo*, Gobierno de Navarra/Departamento de Educación y Cultura, Pamplona.
- FELONES, R.; MIRANDA, F., y CALVO, J. J. (2000), *Bachillerato. Geografía e Historia de Navarra*, Anaya, Madrid.
- FORTÚN, J. L., y JUSUÉ, C. (1993), *Historia de Navarra. I. Antigüedad y Alta Edad Media*, Gobierno de Navarra, Pamplona.
- GABINETE PEDAGÓGICO DEL MUSEO DE NAVARRA (2006), *La herencia clásica, la romanización*, Gobierno de Navarra/Departamento de Cultura y Turismo, Pamplona.
- GARCÍA ALMIÑANA, E. (coord.) (2009), *Historia de España. Bachillerato 2*, ECIR Editorial, Madrid.
- GARCÍA ALMIÑANA, E.; GOMIS, J. P.; GONZÁLEZ SALCEDO, J.; LATORRE, F.; RAMÍREZ ALEDÓN, G., y SEBASTIÁN, R. (2000), *ESO 1º. Ciclo SAITI. Historia*, ECIR Editorial, Madrid.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, F.; DONÉZAR, J. M^a.; VALDEÓN, J.; FERNÁNDEZ CUADRADO, M., y GAMAZO, Á. (2009), *2º Bachillerato. Historia*, Anaya, Madrid.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, F.; DONÉZAR, J. M^a.; VALDEÓN, J.; FERNÁNDEZ CUADRADO, M.; GAMAZO, Á.; FELONES, R., y MIRANDA, F. (2001), *Bachillerato. Historia. Navarra. 2*, Anaya, Madrid.
- GARCÍA SEBASTIÁN, M.; GATELL, C.; HUICI, J.; PONS, J., y ROIG, J. (1999), *Tiempo 1. Ciencias Sociales. Geografía e Historia. Educación Secundaria. Primer Ciclo. Primer Curso. Opción B. Navarra*, Vicens Vives, Barcelona.
- GORROCHATEGUI, J. (2009), "Vasco antiguo: algunas cuestiones de geografía e historia lingüísticas", *Palaeohispanica* 9, 539-555
- (2004), "Las raíces lingüísticas de Navarra", R. Jimeno y J. C. López-Mugartza (eds.), *Vascuence y Romance: Ebro-Garona: un espacio de comunicación*, Gobierno de Navarra/Dirección General de Universidades y Política Lingüística, Pamplona, 105-122.
- HERREROS, G. (2012), *El Instituto: 1842-1970. Historia de la Educación Secundaria en Navarra*, Gobierno de Navarra/Departamento de Educación, Pamplona.
- HURTADO, M. Á. (2008), *La vida en Navarra. Prehistoria. Época Romana. Edad Media. Guía Didáctica. Educación Secundaria Obligatoria, 1º ciclo*, Gobierno de Navarra/Museo de Navarra, Pamplona.
- (2002a), *La vida en Navarra durante la época romana. Guía Didáctica*, Museo de Navarra, Pamplona.

- HURTADO, M. Á. (2002b), *Nafarroa Erromatarren Garaian. Gida Didaktikoa*, Museo de Navarra, Pamplona.
- IRIARTE, J. V.; BARDAVÍO, A.; FURIÓ, A.; GRECE, T.; HERNANDO, F., y MORALEJO, P. (1996), *Geografía e Historia 1º. Comunidad Foral de Navarra*, Santillana, Madrid.
- LARRAÑAGA, K. (2007), *El hecho colonial romano en el área circumpirenaica occidental*, Anejos de Veleia, Vitoria.
- LLORENS, J. (coord.) (2009), *Bachillerato. Historia de España. Ágora*, Editorial Teide, Barcelona.
- MAS, A.; BENEJAM, P.; GARCÍA SEBASTIÁN, M., y GATELL, C. (2008), *Demos. Ciencias Sociales, geografía e historia. Educación Secundaria Primer Curso. Navarra*, Vicens Vices, Barcelona.
- MÉLIDA, J. R. (1935), *Historia de España de Menéndez Pidal. Tomo II. España Romana (218 a. C.-414 d. C.)*, Espasa-Calpe, Madrid.
- MEZQUÍRIZ, M^a Á. (1989), "La Romanización", M^a Á. Mezquíriz, I. Barandiarán, M^a C. Lacarra, C. García Gainza, M^a Lozano y Paredes. C.: *Museo de Navarra*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 30-58.
- (1980), *La huella romana en Navarra*, Diputación Foral de Navarra/Dirección de Educación, Pamplona.
 - (1973), *Pamplona romana*, Diputación Foral de Navarra/Dirección de Turismo, Bibliotecas y Cultura Popular, Pamplona.
 - (1967), *Romanización*, Diputación Foral de Navarra/Dirección de Turismo, Bibliotecas y Cultura Popular, Pamplona.
- MAROTO, J. (2009), *Historia de España. Proyecto Futura. Bachillerato*, Almadraba, Madrid.
- MARTÍN GÓMEZ, C., y RAMÍREZ, M. (2007), "Los celtíberos en el curriculum de la ESO: una propuesta didáctica", F. Burillo (ed.), *V Simposio sobre Celtíberos. Gestión y Desarrollo*, Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda, Mara, 103-114.
- MIRANDA, F. y FELONES, R. (1998), *Merindades. Materiales de Historia de Navarra para la Educación Secundaria. 1. Síntesis histórica*, Gobierno de Navarra/Departamento de Educación y Cultura, Pamplona.
- MÚGICA, M. (2008), *Los Vascones*, Gobierno de Navarra/Departamento de Educación, Pamplona.
- NAVARRO, F. J. (2010), "Navarra en la Antigüedad Tardía (siglos III-VII)", J. Navarro (ed.), *Nueva Historia de Navarra*, EUNSA/Universidad de Navarra, Pamplona, 89-118.
- JORDÁN, Á. A. (2006), "La expansión vascona en época republicana: reflexiones en torno a los límites geográficos de los Vascones", J. Andreu (ed.), *Navarra en la Antigüedad. Propuesta de Actualización*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 81-110.
- PERÉX, M^a J. (1986), *Los Vascones (el poblamiento en época romana)*, Gobierno de Navarra, Pamplona.

- PÉREZ ÁLVAREZ, Á.; PIÑEIRO, M^a R.; ORTEGA, M^a E y ZAPICO, M. del P. (2007), *Ciencias Sociales. Secundaria. Geografía e Historia. Navarra*, Ediciones SM, Madrid.
- PINA, F. (2011), "Los Vascones, Pompeyo y la fundación de Pompelo", *Príncipe de Viana* 253, 137-148.
- (2009), "Sertorio, Pompeyo y el supuesto alineamiento de los Vascones con Roma", J. Andreu (ed.), *Los Vascones de las fuentes antiguas. En torno a una etnia de la Antigüedad Peninsular*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 195-214.
- RAMÍREZ SÁDABA, J. L. (2009), "La toponimia de las ciudades vasconas", J. Andreu (ed.), *Los Vascones de las fuentes antiguas. En torno a una etnia de la Antigüedad Peninsular*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 124-145.
- (2008): "Pompelo Romana", A. Ollo (dir.), *La Pamplona Reencontrada*, Ayuntamiento de Pamplona, Pamplona, 91-99.
- SÁNCHEZ, J.; SANTACANA, J.; ZARAGOZA, G. y ZÁRATE, A. (2000), *1^o Secundaria. Ciencias Sociales. Geografía e Historia. Navarra*, Ediciones SM, Madrid.
- SAYAS, J. J. (1999), "Unidad en la diversidad: la visión de Estrabón de algunos pueblos peninsulares", G. Cruz Andreotti (ed.), *Estrabón e Iberia: nuevas perspectivas de estudio*, Universidad de Málaga, Málaga 153-208.
- (1993), "Los Vascones", J. Carrasco, A. Floristán y A. Navallas (dirs.), *Historia ilustrada de Navarra. 1. Edades Antigua y Media*, Diario de Navarra, Pamplona, 17-32.
- SORAUREN, M. (1998), *Historia de Navarra, el Estado Vasco*, Pamiela, Pamplona-Iruña.
- URTEAGA, M. (dir.) (2007-2008), *Dominio e integración de pueblos de montaña en el Estado romano: Vascones, Isaurios y pueblos alpinos/Saltus, ¿concepto geográfico, administrativo o económico [Arkeolan 15]*, Centro de Investigaciones Histórico Arqueológicas/Arkeolan, Irún.
- VELAZA, J. (1995), "Epigrafía y dominios lingüísticos en territorio de los Vascones", F. Beltrán Lloris (ed.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 209-218.
- WULFF, F. (2009), "Vascones, autoctonía, continuidad, lengua. Entre la historia y la historiografía", J. Andreu (ed.), *Los Vascones de las fuentes antiguas. En torno a una etnia de la Antigüedad Peninsular*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 23-56.
- (2003), *Las esencias patrias. Historiografía e Historia Antigua en la construcción de la identidad española (siglos XVI-XX)*, Crítica, Barcelona.

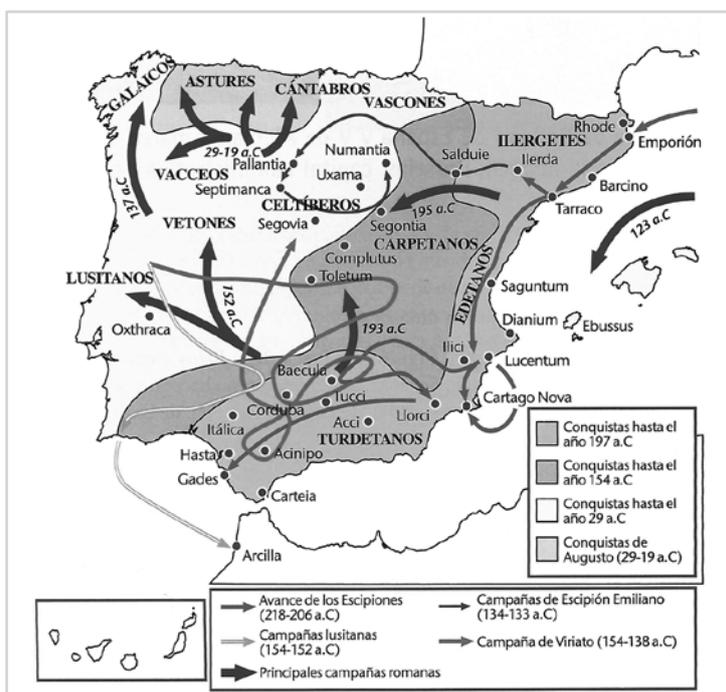


Fig. 1

Localización de los *Vascones* sobre la actual Comunidad Autónoma Vasca (ECIR Editoria, 2009)

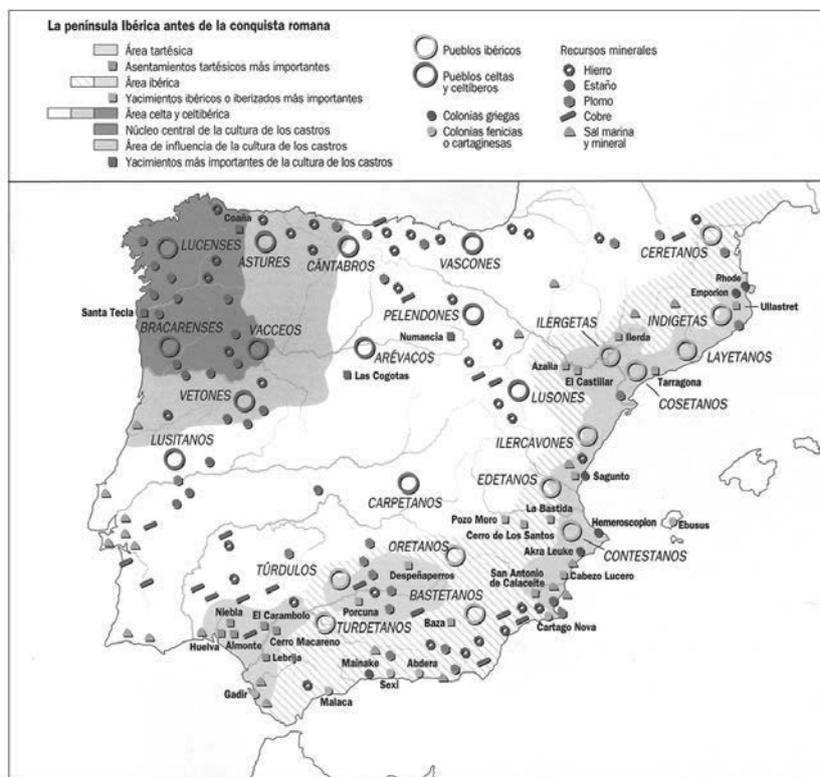


Fig. 2

Desdibujamiento de la identidad cultural vascona: presentación de los *Vascones* como pueblo de raigambre céltica en el texto de 1º de ESO (SM, 2000)



Fig. 3
 Texto estraboniano sobre los "pueblos del Norte", habitualmente presentado en encarte en los textos escolares (Vicens Vives)

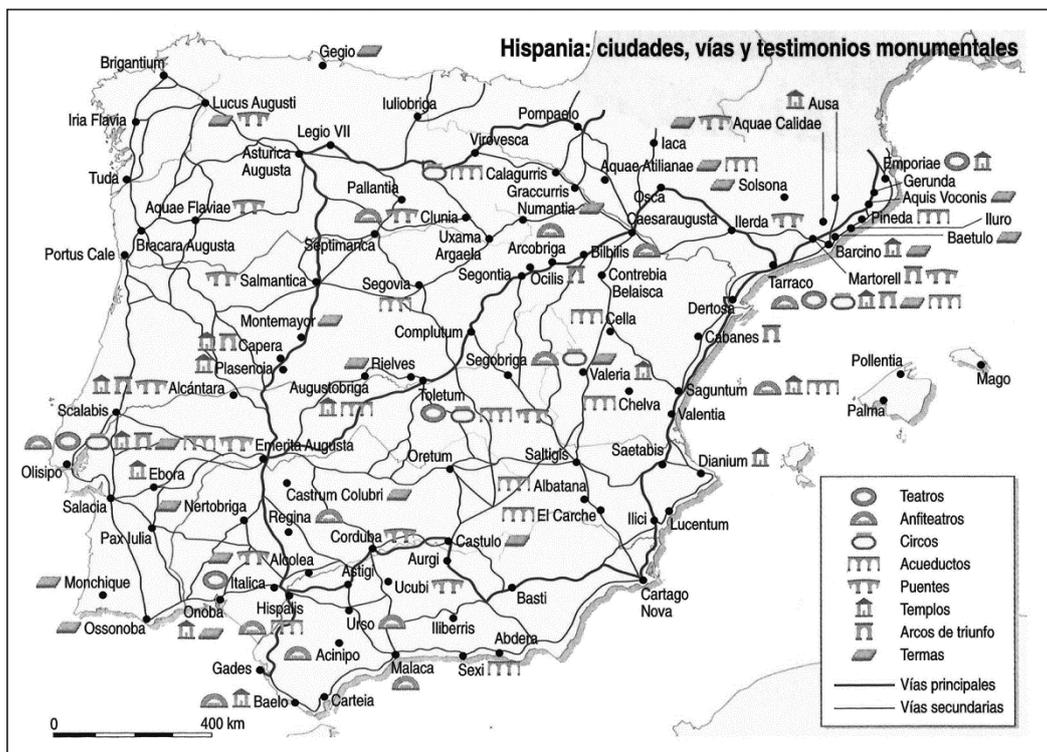


Fig. 4

Aberrante reducción de *Aquae Atilianae* al área de Los Bañales de Uncastillo tomada de la historiografía tradicional (Editorial Teide, 2009)

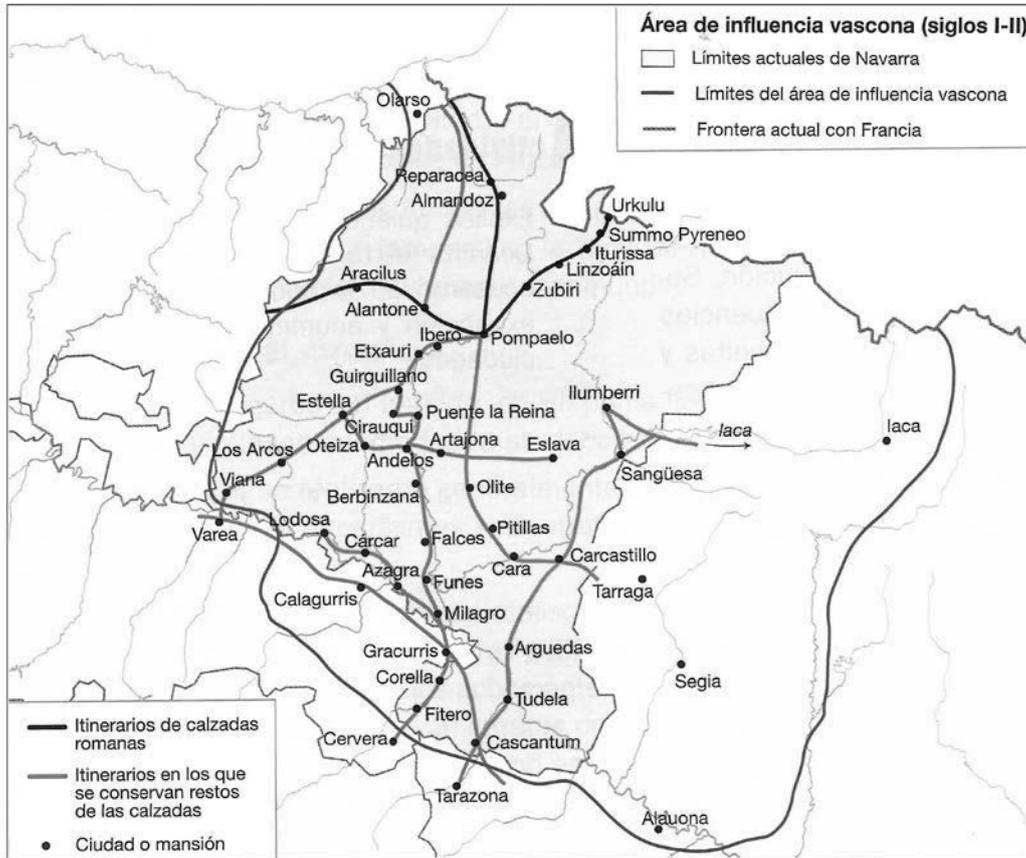


Fig. 5

Red viaria romana en Navarra en el marco del “área de influencia vascónica”
(Anaya, 2007)

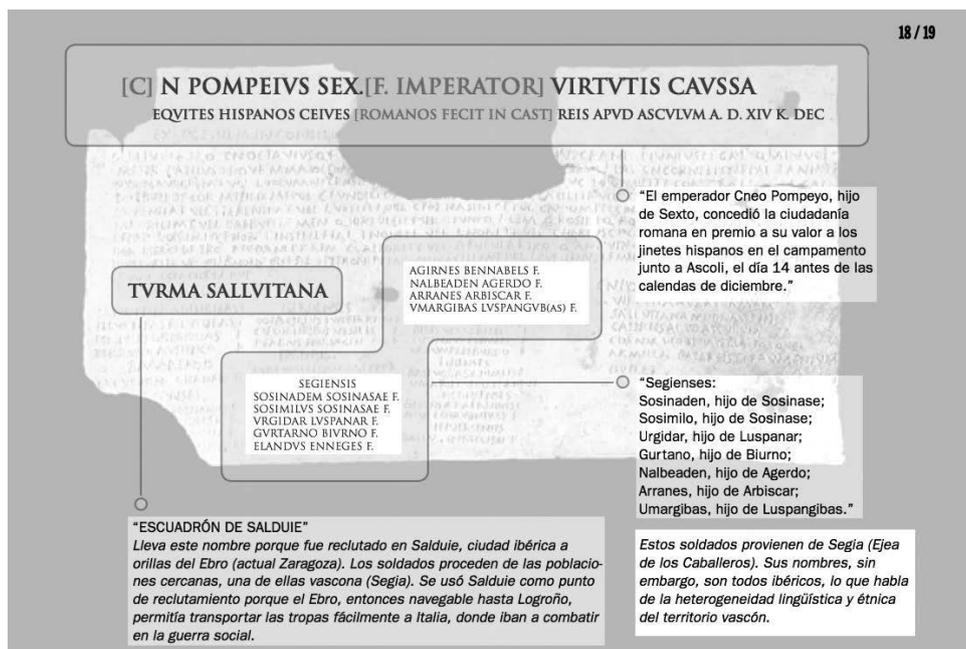


Fig. 6

Heterogeneidad étnica y lingüística del territorio vascón a partir de la onomástica del Bronce de Áscoli (Múgica 2008: 18-19)

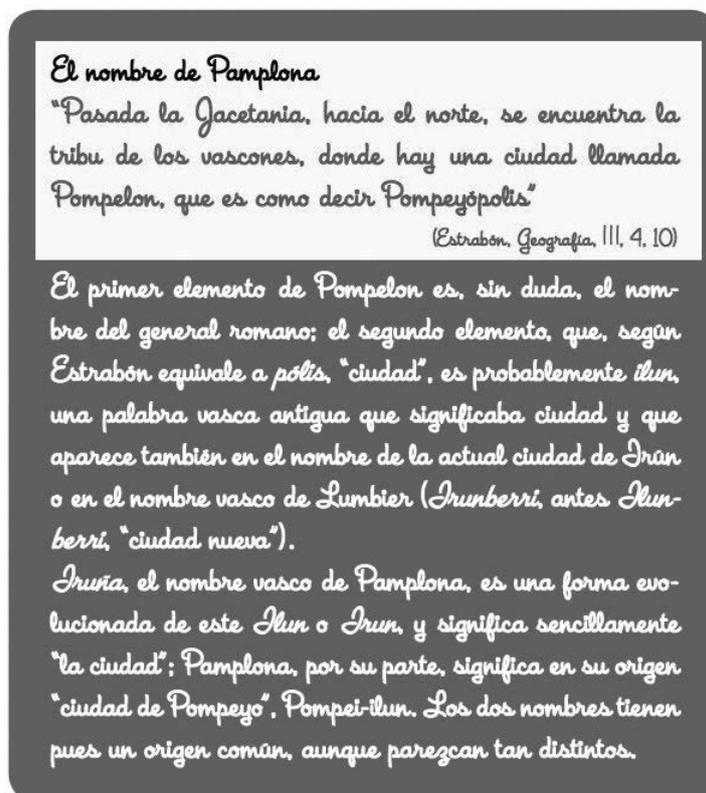


Fig. 7

Encarte alusivo a la fundación de *Pompelo* por Pompeyo (Múgica 2008: 16)

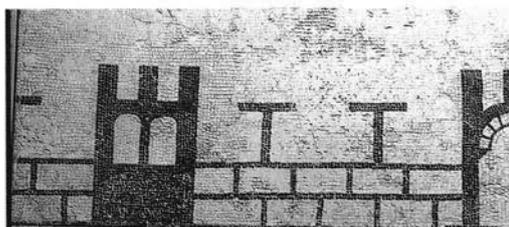
Pompaelo, una ciudad romana

Pompaelo, la actual Pamplona, fue fundada por Cneo Pompeyo en el año 75 a.C. El emplazamiento elegido para ello fue la parte alta de un montículo, el lugar actual del barrio de la Navarrería.

La ciudad seguía el esquema del *castró* o campamento romano: dos calles grandes y perpendiculares, el *decumano* (actual calle Curia) y el *cardo* (actual calle Dormitelería). En el cruce de ambas grandes vías se situaba el espacio central público o foro, donde se construían los principales edificios, como teatros, anfiteatros*, circos, templos, etc. El único edificio público de Pompaelo que actualmente conocemos es el *macellum* o mercado, ubicado cerca de la actual catedral.

Para adaptarse a la topografía del cerro en que se situaba, las murallas de Pompaelo, en vez de adoptar una traza rectangular, siguieron la de un polígono irregular de nueve lados.

A finales del siglo III d.C. la ciudad de Pompaelo sufrió una destrucción y un incendio, según indican los restos arqueológicos, que debe de corresponder a las primeras invasiones bárbaras. La ciudad fue reconstruida, aunque con peores materiales.



Mosaico encontrado en Pompaelo en el que se ve el esquema de una muralla con torres de defensa con ventanas. Algunos autores afirman que se trata de una representación de las murallas de Pompaelo. Museo de Navarra, Pamplona.



En Pamplona se han hallado abundantes restos de cerámica romana. Estas piezas nos muestran cómo eran las vajillas de mesa usadas en la Hispania romana entre los siglos I y IV d.C. Museo de Navarra, Pamplona.



Excavación de la ciudad de Pompaelo.



Podemos imaginar la riqueza de algunas familias de la ciudad a partir de algunos de los pavimentos de sus casas, con temas mitológicos. Este representa el tema de Teseo y el Minotauro y se conserva en el Museo de Navarra.

— A n a l i z a m o s y d e d u c i m o s

1. Sitúa en un eje cronológico el año de la llegada de los romanos a Hispania; marca en ese mismo eje la fundación de Pompaelo. ¿Cuánto tiempo ha transcurrido? ¿Qué deduces de ello?
2. ¿Para qué servían los mosaicos? ¿Por qué revelan la riqueza de las familias en cuya casa se encuentran?
3. ¿Qué otros edificios de uso público, además del mercado, había en las ciudades romanas?
4. Busca información sobre Cneo Pompeyo y elabora una ficha con su biografía.

Fig. 8

Ficha descriptiva sobre Pamplona en época romana en texto de Ciencias Sociales de 1º de ESO (SM, 2002)

Un poblado navarro de principios de la Edad del Hierro

En el término de Cortes se encuentra un interesante yacimiento arqueológico de los inicios de la Edad del Hierro. Sobre un pequeño cerro llamado Alto de la Cruz, unos 1.100 años a.C., se instaló un grupo humano que llegaría a alcanzar una población total de trescientas personas.

Los habitantes del poblado cultivaban trigo, cebada y mijo, así como hortalizas (coles). Además de las actividades agrícolas practicaban una ganadería de cabras y ovejas, con algunas vacas y cerdos; eran animales que probablemente pastaban en los barbechos de los campos de cereales.

Hacia el 650 a.C., empezaron a utilizar instrumentos de hierro que, para los habitantes, eran objetos raros y extraños. No sabemos cuánto tardaron en aprender a producirlo. Como otros muchos pueblos de la Edad del Hierro, en Cortes incineraban a los difuntos y las cenizas las depositaban en urnas que enterraban en el suelo. Por eso se llama a estos grupos humanos *de los campos de urnas*.

¿Cómo eran las casas?

Al principio, las personas de este poblado vivían en cabañas de planta circular, en un hábitat disperso y poco planificado. En fases sucesivas, fueron abandonando las cabañas y habitando en casas rectangulares con basamentos de piedra y muros de adobe. Comenzaron a planificar el espacio del poblado, alineando las viviendas en calles. Las casas estaban adosadas.

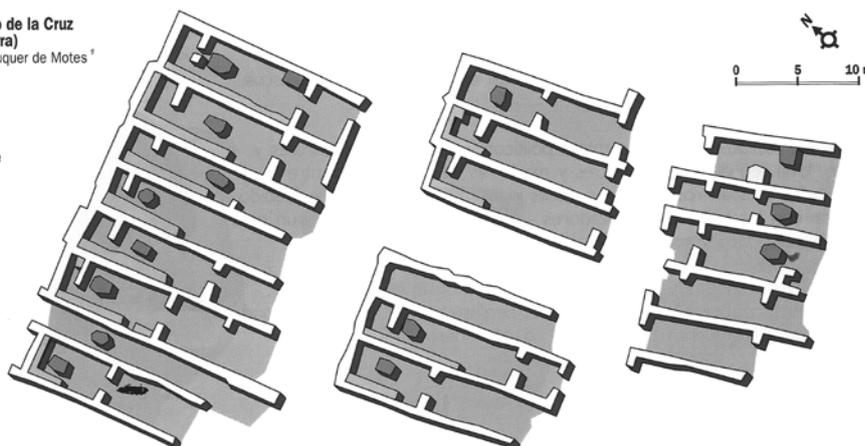
Cada una de las casas de Cortes solía tener un porche o vestíbulo, una habitación central con hogar en el centro y una tercera habitación al fondo que servía de despensa, y donde se almacenaba el cereal. Con frecuencia estas casas se pintaban con franjas de color rojo y también con figuras esquemáticas.



Cerámica encontrada en una de las casas del poblado.

Planta del Alto de la Cruz (Cortes, Navarra) Según Juan Maluquer de Motes¹

- Bancos
- Molinos
- Horno
- Hogares
- Espacio de una casa



Analizamos el yacimiento

1. Fíjate en el dibujo e intenta identificar en alguna casa el vestíbulo, la habitación central y la habitación donde se guardaba el grano.
2. ¿Por qué se almacenaba el cereal en estas casas? ¿Podía conservarse durante largo tiempo?
3. ¿Qué actividades realizaban los habitantes del poblado? ¿Por qué se utilizaba el barbecho? ¿Se sigue empleando?
4. ¿Por qué las personas pasaron de vivir en cabañas dispersas a hacerlo en casas agrupadas en un pueblo?

Fig. 9

Ficha descriptiva sobre el poblado del Alto de la Cruz, en Cortes de Navarra, en texto de 1º de ESO (SM, 2002)

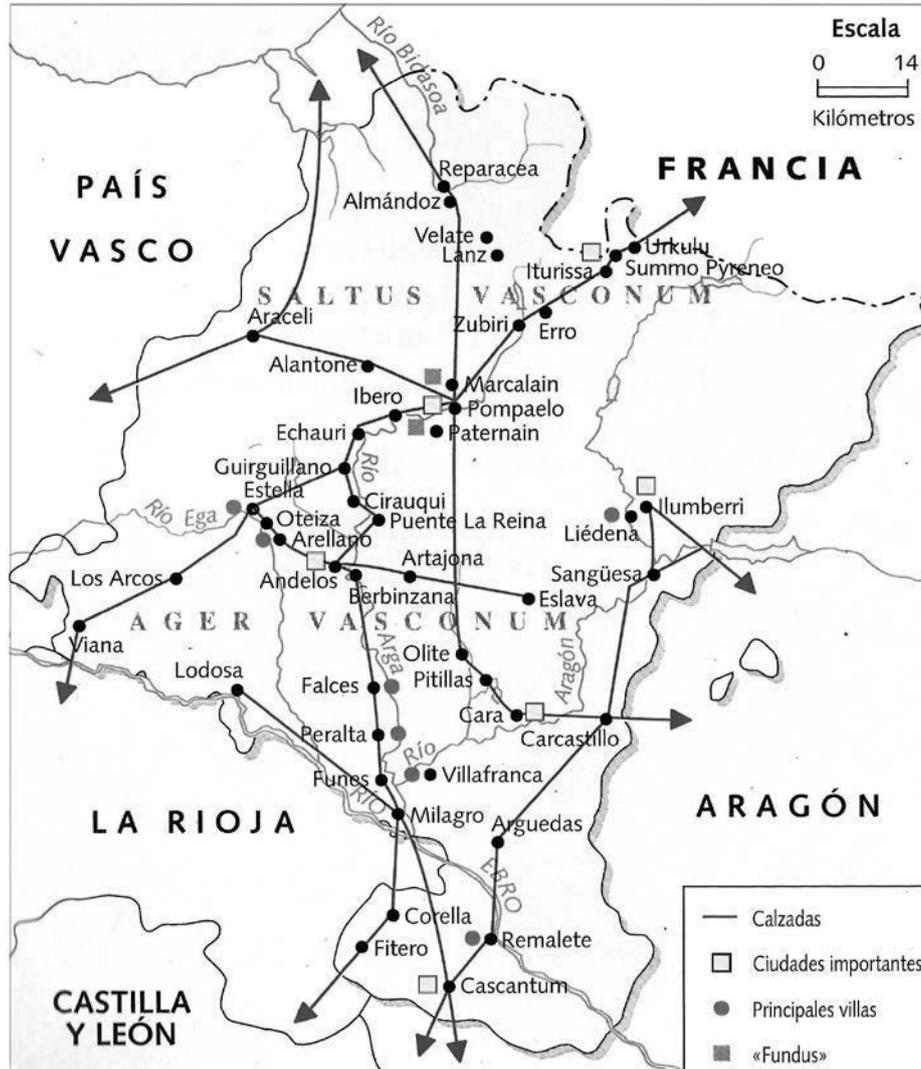


Fig. 10

Vías, villas rurales y ciudades como bases del patrimonio arqueológico navarro en texto escolar con marcada oposición *ager/saltus Vasconum* (Santillana, 1996)